

Por
Virginia
VIDAL



Braulio Arenas, el poeta siempre fiel a la literatura

* El Premio Municipal de Novela a Braulio Arenas por su obra "El laberinto de Greta" es un reconocimiento parcial a la calidad literaria del autor. Braulio Arenas no sólo es un poeta de relevantes méritos, es también uno de los escritores chilenos que ha librado durante toda su vida una batalla por escribir sostenidamente.

* Braulio Arenas nació en La Serena en 1913. A los 22 años ya tenía 17 piezas de teatro escritas, de las que el autor dejó sólo una, inspirada en "Fedra", y su versión de "La Celestina". Ha escrito novelas, narraciones poéticas, poesías, ha traducido a famosos poetas, ha colaborado en diarios y revistas. Obras suyas han sido incluidas en antologías diversas.

* La adhesión al surrealismo de este poeta, su colaboración en la revista "VVV" —publicada en Nueva York y dirigida por

Breton, Duchamp y Max Ernst, su participación en la Exposición Internacional del Surrealismo en París (1947), es la resultante del anhelo de incorporar la poesía chilena al pensamiento poético internacional, como lo declaró en entrevista con Jorge Teillier ("Árbol de Letras", septiembre de 1968).

Su compromiso con los intereses de las grandes mayorías de su patria, se revela muy nítidamente en esa misma entrevista. El poeta Teillier le preguntó:

* "Los componentes del Grupo Mandrágora, tanto en forma individual como colectiva, sostuvieron una definida posición antifascista. Solidarizaron con la República Española. ¿Esta situación de compromiso político es compartida por usted actualmente? ¿Qué piensa de la declaración de Sartre acerca del sinsentido de hacer literatura en un mundo donde existe el hambre?"

* —Vamos por partes. La Guerra Española nos empujó a una definición, claro está. Tal vez como ningún otro acontecimiento histórico, la tragedia hispánica sacudió hasta los cimientos nuestra sociabilidad. ¿Cómo podríamos no ser participantes si la sangre española es la nuestra? En cuanto al compromiso político, sólo muy de tarde en tarde el poeta no está, o no se siente, comprometido con su medio. El poeta, el escritor en general. Pero, ¿cuándo no se plantea el compromiso? Estoy por creer que nunca. En cuanto a Sartre, siempre existirán estos Sartre que aconsejarán a Esquilo y a Virgilio que no escriban, porque la situación de Atenas o de Roma no es muy satisfactoria. Añadamos: es curioso que Sartre tenga que escribir un libro para decirnos que no debemos escribir libros".

* "EL LABERINTO DE GRETA". (Edición Valores Literarios). espera, como otras obras de autores nacionales, ser distribuida por la Editorial Universitaria para que la conozca el público. Esta novela de poesía, claridad y nostalgia carece de complicaciones y tortuosidades. Es la historia de Hipólito, un adolescente chileno que se educa en Alemania. Lo acompaña siempre el recuerdo de su madre lisiada y de su padre rudo. El joven estudiante vive en Hamburgo, en una casa de pensión, donde lo quieren como si fuera de la familia. La preocupación por su madre lo decide a regresar para pasar unas vacaciones. Invita a un compañero. Llega a la vieja casa y siente la dicha de encontrarse con su dulce y sufrida madre. No puede evitar el compromiso

de pasar unos días en la hacienda del padre, casado con una bella mujer, Greta. El odio del muchacho hacia ese hombre que tanto ha hecho sufrir a su madre lo incita a vengarse. La venganza se cumple de manera insólita. En corto plazo Hipólito sobrepasará su adolescencia.

* Esta trama sencilla, inspirada en una tragedia griega, permite que Braulio Arenas deleite a sus lectores con una recreación admirable de una ciudad desconocida, de unos personajes extranjeros. Esa leche con cáscara de naranjas que ofrecía a Hipólito la señora alemana en sus noches de insomnio, sólo es comparable a la tisana de tilo o a las medialunas remojadas en el café con leche de "En busca del tiempo perdido".

* No hace mucho, preguntamos a Braulio Arenas si había estudiado en Hamburgo. Nos dijo que ya hacía muchos años que tenía esta novela terminada cuando viajó a Alemania y recorrió Hamburgo tratando de comparar la ciudad que él inventó con la ciudad real. La comparación no sólo le satisfizo: descubrió ambientes y detalles como si ya hubiera estado allí antes...

El siglo. Santiaago. 8. VIII. 1972.